

CELEBRAR

vida y
celebración
50 propuestas

Mercè Solé

CPL
editorial

Mercè Solé

VIDA Y CELEBRACIÓN

50 PROPUESTAS



Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona
Colección "Celebrar"

Director de la colección Celebrar: Josep Lligadas

Diseño de la cubierta: Mercè Solé

Imagen de la cubierta: Cathopic

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA

Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona

Tel. (+34) 933 022 235

cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: enero de 2018

ISBN: 978-84-9165-082-9

Depósito legal: B 1715-2018

Printed in UE

Imprime: Ulzama Digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Sumario

Presentación	5
Algunas constataciones previas	9
El espacio físico donde tienen lugar las celebraciones es elocuente	13
Explicitar la acogida a las personas que participan de la Eucaristía parroquial	17
Procurar que todo el mundo se sienta acogido	19
Favorecer el sentido de pertenencia y la proximidad ..	21
Crear espacios de relación y de convivencia entre los miembros de la comunidad	23
Crear espacios diversos de oración	25
Contar con los niños	27
Tener presentes a los ausentes	29
Los cantos, la música, el ritmo de la celebración y el silencio	31
Preparar y prepararse para la Eucaristía	33
La oración de los fieles	35

Las ofrendas	37
La atención a los enfermos y a los más pobres	39
El objetivo de nuestras celebraciones	41

Presentación

Que la Eucaristía es la experiencia central de la vida cristiana es una formulación que no admite dudas, entre otros motivos, porque forma parte del legado más explícito de Jesús: “Haced esto en memoria mía” (Lc 22,19). A lo largo de los siglos, este convencimiento se ha expresado de muchas formas y sensibilidades, y ha ido evolucionando según la vida de la Iglesia. El desarrollo de la celebración, sin embargo, ha mantenido el esquema básico de Jesús; la oración de acción de gracias, la fracción del pan y la comunión. Se han añadido textos bíblicos y textos litúrgicos, aparte de otros signos expresivos de la vida cristiana. Con el Concilio Vaticano II se llevó a término una importantísima tarea para una mejor comprensión, vivencia y participación de la Eucaristía por parte del pueblo de Dios: desde la traducción de los textos a las lenguas vernáculas, hasta la simplificación de tantos ricos elementos que se habían ido añadiendo con los años y que con su profusión más bien creaban distancia o distorsionaban el sentido último de la celebración.

Cincuenta años después del Concilio, y ya asimiladas muchas de las novedades que aportó a la liturgia, muchas comunidades siguen manifestando su inquietud por vivir más intensamente y con más sentido esta centralidad de

la Eucaristía. La proliferación de misas en las parroquias, que fragmenta a los miembros de la comunidad; la falta de formación litúrgica, que genera expectativas no siempre adecuadas; la escasa previa preparación personal de la celebración; la excesiva ritualización y la distancia que ello provoca con la vida; la rigidez de algunos celebrante, o sencillamente el haber sustituido el rito –aquella repetición consciente y significativa del gesto y de la palabra– por la rutina, que es una repetición inconsciente.

Y es que vivimos en una sociedad en un cambio constante, en una sociedad líquida, según la acertada formulación de Zygmunt Bauman, donde muchas cosas que nos parecían sólidas y valiosas se van precarizando y donde las nuevas tecnologías configuran otra forma de relacionarse. El rol social que había jugado la Iglesia en tiempos recientes también está cambiando rápidamente, mientras las comunidades parroquiales constatan dolorosamente cómo cuesta transmitir la fe a los más jóvenes. Es un momento privilegiado para buscar las raíces, para vivir las pérdidas que vamos experimentando como una poda que nos hará crecer, para ser conscientes del valor de nuestras celebraciones, para aprender a comunicar en un mundo con nuevos códigos culturales la Buena Noticia de Jesús, sin dar nada por hecho.

Esta encrucijada ha motivado diversas iniciativas de personas laicas con ganas de vivir en profundidad su fe cristiana. Uno de estos grupos, Laicado XXI, dedicaron uno de sus encuentros, en mayo de 2016, a plantear algunos interrogantes sobre nuestra forma de vivir la Eucaristía: ¿Cómo hacer que la Eucaristía sea realmente “fuente y

cumbre” de nuestra vida cristiana, empleando esta feliz expresión del Concilio? ¿Cómo hacer que nuestras comunidades reflejen mejor en su día a día lo que compartimos y proclamamos domingo tras domingo? ¿Qué espacio encuentra en la Eucaristía lo que vivimos y nos preocupa, a nosotros y a la gente que nos rodea? ¿Cómo ser más acogedores con las personas que llegan a nuestras parroquias? ¿Cómo evitar compartimentos estancos en la vida parroquial y cómo mejorar la comunicación?

De este encuentro, organizado alrededor de tres talleres conducidos por Josep Lligadas, Cori Casanova y Mercè Solé, surgieron algunas propuestas sin otra pretensión que ayudarnos mutuamente a vivir con más autenticidad la Eucaristía. Todas ellas sencillas, fáciles de llevar a cabo, que ofrecemos aquí, con el Espíritu de compartir experiencias y estímulos para mejorar nuestra liturgia y nuestra vida comunitaria.

La mayor parte de estas propuestas pueden realizarlas laicos y laicas, con el necesario conocimiento y apoyo de sacerdotes y celebrantes. Son un ejercicio más de responsabilidad que pone de manifiesto que la preparación y el disfrute de una buena liturgia no depende exclusivamente de la persona que celebra, sino en gran parte de la implicación de la comunidad.

El espacio físico donde tienen lugar las celebraciones es elocuente

El espacio donde celebramos dice mucho sobre nosotros, muchas cosas que no pueden ser explicitadas en una celebración de la Eucaristía o en unas exequias. Cuidar el espacio es también transmitir información sobre nuestra forma de entender y de vivir la fe y es un mensaje para la comunidad misma y para quienes vienen con el fin de visitar la iglesia o para asistir ocasionalmente a una celebración como una boda o un entierro.

Debemos tener en cuenta que para muchas personas la comunidad cristiana es una experiencia muy distante en el tiempo (tal vez no han tenido más contacto con ella que el mantenido durante el nacionalcatolicismo, o quizás nunca han recibido una formación adulta de calidad) o en las formas (puede ser que no entiendan nada de la liturgia o que no conozcan a Jesús en absoluto). Si solamente se fijan en el mensaje que les llega a través de los medios de comunicación, es probable que tengan una visión de la Iglesia muy distorsionada y llena de prejuicios. O simplemente puede ser que haya quien no sepa qué es una parroquia.

8. Sería interesante que junto a las indicaciones de prohibición sobre lo que no es pertinente hacer dentro del templo (no comer, no beber, vestir correctamente, no sacar fotografías...) si dijera claramente que todo el mundo es bienvenido, a la comunidad, a las celebraciones y a las actividades que se organizan (charlas, salidas, asambleas, etc.).
9. En este sentido es bueno y esclarecedor que se explicita que cualquier persona que lo desee puede iniciarse en la fe, o volver a ella, y que será muy bien acogida sea cual sea su situación personal o familiar; que en la Iglesia podrá encontrar a alguien que la escuche sin juzgarla y que, aunque sea de otra confesión cristiana, tiene igualmente las puertas abiertas (hay que recordar que entre nosotros van llegando trabajadores inmigrantes de Iglesias ortodoxas y evangélicas).
10. Hay iniciativas muy explícitas, como el gesto de una parroquia de Santa Coloma de Gramanet, muy cerca de Barcelona, de colgar un cartel en el campanario con la inscripción “Fui forastero y me acogisteis”. No es un eslogan político, es un fragmento del evangelio, especialmente oportuno en tiempos de xenofobia o de indiferencia al sufrimiento de tanta gente que se ve obligada a abandonar su casa. Sin duda es un mensaje claro hacia el conjunto de la población.
11. Convendría priorizar dentro de la iglesia qué es lo más importante en nuestra fe, distinguiendo entre

el arte y la fe. No todo lo que tiene un gran valor artístico hace referencia a un aspecto relevante de la fe, y al revés. A veces los santos no permiten ver al Cristo; o la muerte no deja ver la Resurrección. A menudo se da a conocer a los turistas la historia de un elemento artístico, pero no qué es o qué hace la comunidad cristiana. Es importante explicitar el origen y la historia de los objetos artísticos, pero también el sentido que tienen para los cristianos.

Las paredes de nuestras iglesias deberían dar a entender que nuestra vida cristiana es diversa y dinámica y deberían permitir a la gente que entra en ellas qué es una parroquia y qué significa para nuestra vida la fe en Jesucristo.

12. Es conveniente explicar claramente y gráficamente los grupos existentes en la comunidad: qué hacen, quién es su responsable, cuándo se reúnen, cómo contactar con ellos y, sobre todo, que están abiertos a la participación de todos. Es una buena manera de visibilizar a toda la comunidad y la corresponsabilidad de los laicos.

Toda esta información es necesaria, también, para los integrantes de la parroquia. Tantas veces vivimos una vida comunitaria excesivamente compartimentada y unos desconocemos lo que hacen los otros.

13. Por eso también podría resultar interesante exponer, como se hace en muchos lugares sobre todo en relación a las actividades con niños, los trabajos hechos en los grupos. Y los temas de fondo que aquel curso se trabajan.

14. El espacio del templo y de los locales parroquiales, allí donde celebramos y allí donde trabajamos y nos relacionamos, también puede expresar que nuestro entorno nos interesa: ¿por qué no un rincón de publicaciones, carteles, iniciativas, noticias, de lo que ocurre en el barrio o en el pueblo, de las iniciativas sociales y solidarias que se dan en la ciudad? En algunos lugares esta relación es natural y recíproca, pero hay otros en los que se vive como si lo que ocurre en el exterior de la parroquia no tuviera ninguna incidencia ni relación con la vida de la comunidad. Este apartado podría ser recíproco: ¿por qué en un centro cívico o en una biblioteca no puede estar la hoja parroquial? Para ello, obviamente, es imprescindible que algunos miembros de la comunidad estén comprometidos con la vida del entorno. Es lo mismo que hacemos en el mundo virtual. Cuidar una buena comunicación social es importante, porque contribuye a desactivar prejuicios y crea ambiente de acogida.